

DISCURSO DE D. BENITO FERNÁNDEZ ALONSO EN CONTESTACIÓN AL QUE PARA
SU RECEPCIÓN COMO ACADÉMICO DE NÚMERO TENÍA DISPUESTO
EL FINADO D. JUAN JACOBO DURÁN LORIGA

SEÑORES:

Si es grande la distinción con que el Presidente de la Real Academia se ha servido honrarme, para cumplir el encargo de contestar al *Discurso* de recepción del Sr. D. Juan Jacobo Durán Loriga, mi aturdimiento es inexplicable ante la difícil tarea que se me impone. Cualquiera de vosotros pudo haber cumplido esta misión con menos embarazo y más autoridad, no quitando lucidez al pensamiento ni espontaneidad á la frase, que de grado tienen que palidecer en presencia de la brillante disquisición matemática que nuestro ilustre recipiendario con tanta fortuna exhibe. En ella se demuestra que no en vano ha consagrado su vida al cultivo prodilecto y enseñanza de las ciencias exactas, y en verdad que sin la fama de que goza ya su nombre conocido y admirado, el trabajo que acabais de escuchar bastaría por sí solo para su notoriedad.

Por mi parte confieso que hasta hoy no he tenido el gusto de conocer al autor, más que por sus trabajos científicos y literarios, de acuerdo con su seriedad y trato simpático y delicado. Entra, pues, en la docta corporación por méritos de que ninguno de nosotros pudiera envanecerse. Los trabajos debidos á su entendimiento son los que aparecen relacionados á continuación.

En obras didácticas ha publicado el Sr. Loriga: «Teoría de las formas algebraicas», «Tres capítulos de geometría superior», «Tablas balísticas para el tiro directo», y «Tablas balísticas para el tiro curvo».

Sus trabajos de investigación personal son numerosos. Escribió: «Sobre la potencia del triángulo», «Nota sobre las progresiones», «Sobre

las funciones simétricas», «Sobre los círculos potenciales», «Notas matemáticas sobre la correspondencia y transformaciones geométricas», «Notas sobre geometría del triángulo», «Sobre la potencia relativa de un punto respecto á un círculo», «Sobre los residuos cuadráticos», «Sobre una curva transcendente», «Sobre una generalización del problema de los móviles», y «Sobre un problema de física» (1.^a y 2.^a parte.) Comprende entre sus trabajos de investigación no pocos en francés é italiano como: «Sur les cercles radicaux», «Sur les cercles antiradicaux», «Notes de géométrie» (Congres de St. Etienne), «Sur des cercles remarquables du triangle», «Sur les triangles isogonologiques», «Sui parametri della equazione del cerchio» y «Sopra una trasformazione per rette isobariche.»

Varios artículos necrológicos y biográficos; otros sobre enseñanza y diversas comunicaciones y problemas.

Colaboró en revistas españolas como la de la Real Academia de Ciencias de Madrid, «Gaceta de Matemáticas», «El Progreso Matemático», y «Revista trimestral de Matemáticas», y en publicaciones extranjeras de la importancia de «Jornal de Sciencias Mathematicas é Astronomicas», de Portugal; «Journal des Mathematiques», «Nouvelles Annales de Mathematiques», y «L'Intermediaire des Mathematiciens», de Francia; «Mathesis» de Bélgica; «Periódico di Matematica», y «Le Mathematiche pure ed applicate», de Italia; «Archiv des Mathematik und Physik», de Alemania; «De Vriend der Wiskunde», de Holanda; y «Science», de New York; y tomó parte en los congresos de Zaragoza y Valencia de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias; y en los de Nantes, St. Etienne, y Montauban, de la «Assotiation Française pour le progrès des Sciencies».

Por estos y otros trabajos que sería largo enumerar, el Sr. Loriga mereció ser nombrado Miembro Corresponsal de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, por unanimidad de votos; Miembro de la Academia «Antonio Abrate» de México; Correspondiente de la Real Academia Gallega; Miembro y Profesor honorario del Real Instituto de Lisboa; Profesor honorario de la Universidad libre de Tempio (Italia); y Vocal de la Comisión Internacional para la enseñanza de la Matemática, y obtuvo, el año de 1888, en la Exposición Universal de Barcelona, Medalla de oro y diploma, por trabajos científicos, y por igual motivo, una cruz pensionada.

El Sr. Loriga es también un brillante individuo del Ejército español y pertenece al arma de Artillería. En su casa tiene hace tiempo establecida una Academia preparatoria para ingreso en el ejército, es.

cuola de Ingenieros, Arquitectos etc., la mejor de la Coruña, siendo él su Director y profesor. Ya veis, pues, que hay motivos de sobra para que esta Real Academia se felicite.

* * *

Como se deduce del brillante discurso del Sr. Loriga, la ciencia de las matemáticas todo lo comprende: el tiempo, el espacio, las magnitudes mensurables, cualidades sensibles de los objetos, percepción de todos los conocimientos ciertos y coordinados, con aplicación á los fenómenos y cuerpos del Universo. Es una ciencia racional y positiva que liga los principios y razonamientos con certeza y evidencia de las conclusiones. Las matemáticas, ciencia indispensable al perfeccionamiento de las artes, confirma los juicios de la razón y acude en auxilio y esclarecimiento de todas las otras ciencias, poniendo de acuerdo lo intelectual con lo sensible.

Los primeros habitantes de la tierra debieron aplicarlas á los instrumentos y objetos de la vida material á que la necesidad les obligaba; primero, el instinto de conservación, el refinamiento en el progreso, las artes, la edificación; y después la observación y estudio del Universo.

El adelanto que en estas y otras ciencias hicieron los antediluvianos es tradición de que se ha salvado escrito en altas y robustas columnas de ladrillo y piedra, mandadas construir por nuestro padre Adán para que en ellas quedase memoria de los progresos de su tiempo, sin que el fuego ni el agua pudieran extinguirlos. Así lo consigna Flavio Josefo en su historia *D' Antiquit Judeorum*, y no nos parece inverosímil (1).

(1) A título de curiosidad, y por conservar su sabor arcaico, insertamos esta nota del texto francés.

«Ausi ont ils toujours vesu en bonne paix et grande felicité, sans que pas un de eux aye este de conversation fascheuse: et ont esté inventeurs de l' Astrologie, et ont appliqué leur sprit á cognoistre la disposition et estat des choses celestes. Et á fin que leurs inventions ne s'escoulassen de la memoire des hommes, et que ella ne perisen avant que de estre con ntes, seachans que Adan prédit une destruction generale de toutes choses, une fois par feu, et l'altre fois par deluge, ils firen eslever deux piller, dont l'un stoi de brique, l'autre de pierre, et firent graver en chacun d'iceux leurs inventions: á fin que si celuy de brique venoit á estre efface par le deluge, l'autre demeurast en son entier, qui estoit de pierre, par le quel les hommes eussen moyen d'appendre, proposant devant leurs yeux ce qui estoit escrit. Car dit que le pillier de pierre qui fu fait par eux, et est celuy l' quel ont voit encoré avjourd' huy en Sírie.»

(Histoire de Fl. Josephe: *D' Antiquit Judeorum*,—Chap. II, p. 6.—Impr. á París 1509).

El P. Aldrete, por testimonio de Philon, dice que Abraham aprendió la Astrología de los caldeos (1), y que el caldeo era tenido por astrólogo como el árabe por ladrón.

Los patriarcas antediluvianos conocieron los astros; distinguieron los errantes de los fijos y descubrieron sus movimientos dando origen á los métodos indianos para el estudio del cielo, según Bailli (2). César Cantú afirma también que los egipcios conocieron igualmente la esfera, el gnomon, la división del tiempo en semanas, los eclipses terrestres y lunares, así como la excentricidad de los cometas (3).

Mas acá del diluvio el mago Zoroastro, los reyes y los grandes magnates divulgaron las matemáticas en uso de lo magia. Del pueblo caldeo fueron trasmitidas al hebraico y al egipcio, y aplicadas á la construcción de pirámides, clepsidras y obeliscos, para medir la altura del sol. Desde Sesostris, opinan algunos, que era frecuente entre los vasallos de aquel monarca, la división de terrenos que después de las inundaciones del Nilo quedaban oscurecidos. Con el ingenio de sabios como Herodoto, Teon, Thales, Pitágoras, Demócrito, Hipócrates, Platón, Euclides, Arquímedes, Newton y otros, las ciencias matemáticas progresaron rápidamente y en la forma que con tanto acierto y erudición acaba de exponeros nuestro dignísimo compañero D. Juan Jacobo Durán Loriga. Desde entonces, las personas de mediana disposición comprendieron la importancia de las matemáticas, sin cuyo auxilio no puede llegarse á pleno conocimiento de lo existente, por que no es fácil alcanzar tanto en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño, ningún objeto que no haya de someterse al número, medida, valor y peso, y como acertadamente dice el Sr. Durán Loriga, hay «matemática en el cerebro del sabio, matemática en el corazón del poeta, matemática en el cielo, en la tierra, en lo grande, en lo pequeño! ¡En todas partes matemática!». Los elementos del número son los elementos de todas las cosas.

En el excelente *Discurso* que con tanta clarividencia nos ha pronunciado el ilustre recipiendario, queda de sobra patente, aunque otras obras suyas no lo acreditasen, el talento y facultades especialísimas con que se encuentra dotado: su conocimiento de estas ciencias aparece bien de manifiesto en el desarrollo gradual y cronológico presentado respecto á las ciencias matemáticas propiamente dichas, tanto

(1) *Antigüedades de España*, pág. 554.

(2) Muñoz: *Origen de los cultos*, en la refutación á Dupuis, tomo I, pág. 12.

(3) *Hist. Univ.*: tomo I, pág. 193.

como á las ciencias físico-matemáticas en su relación con la aritmología, geometría, mecánica y uranología. La manera sencilla y elegante con que hace exposición del progreso y desenvolvimiento de estas ciencias y la manera clásica de explicar sus teorías, cálculos, probabilidades y aplicación del ingrato movimiento de los números, vuelven simpática y agradable la tarea de manejarlos.

* * *

Con honda pena lamenta el Sr. Loriga no poder trazar la biografía de matemáticos gallegos, por que no los hubo de altura en Galicia ni en toda España. Tiene razón: España que tantos y tan conspicuos varones ha producido en otros ramos del saber humano y en algunas esferas de la literatura y el arte llevó la palma entre todas las naciones, no brilló de igual manera, ni rayó á la misma altura en las ciencias físicas y matemáticas. Y no es difícil la explicación de semejante fenómeno. A parte de que, cada pueblo tiene su fisonomía, sus aptitudes y hasta su idiosincrasia particular, que determinan sus gustos, preferencias y orientaciones en el empleo y desenvolvimiento de su actividad, España ha tenido que aplicar la suya al cumplimiento de su misión en el concierto del mundo, misión providencial y altísima, que realizó gloriosamente luchando durante siete siglos con los muslines, que de otra suerte se hubieran desparramado por toda Europa; descubriendo y conquistando un nuevo mundo para la civilización y el Evangelio, y siendo despues, cuando abarcaba el planeta, y el sol no se ponía en sus dominios, el brazo derecho de la Iglesia para atajar los progresos de la herejía.

No quiere esto decir que falten en la ciencia española ilustres matemáticos como no faltan pensadores y filósofos. Concretándonos á nuestra querida Galicia, permitidme, ya que se ofrece ocasión tan oportuna, que evoque el recuerdo, y trace á grandes rasgos la figura de algunos de sus hijos, que se consagraron con gloria á tan altos y provechosos estudios, ó adquirieron claro renombre en profesiones que los exigen y reclaman, más ó menos amplios y profundos.

Juan de Novoa, natural de Maceda (Orense), de la noble casa de los ilustres Condes, intrépido navegante, alistado en la marina portuguesa, en donde los reyes Juan II y D. Manuel le encargaren de la dirección de las flotas que salieron de Portugal con rumbo al Africa y á las Indias Orientales, en cuya conquista se distinguió tanto que San

Román en su «Historia de la India», refiere que este noble caballero gallego, después de haber servido á los reyes de Portugal, fué de los primeros navegantes que pasaron el Estrecho por la senda recientemente descubierta por el famoso Vasco de Gama. El historiador portugués Barros, en su historia titulada *Asia*, dice que Juan de Novoa era inteligente en el arte de navegar, mereciendo que los reyes le nombrasen jefe de la nave capitana y después Alcaide de las fortalezas de Lisboa, puesto reservado á los primeros personajes de la nación lusitana. Juan de Novoa fué quien descubrió la Isla de Santa Elena, en donde se dió fin al orgullo y vida del primer Napoleón, ahogado en ella por los ingleses; nuestro compatriota rindió también la suya por los años de 1550.

Los Nodales—Bartolomé y Gonzalo—nacidos en Pontevedra, famosos navegantes que empezaron distinguiéndose con la rendición de una capitana inglesa en aguas de Ferrol, y abordaje en otra nave de la misma procedencia cerca de Mugía. Después, mandando la *Santa María la Blanca*, dieron alcance sometiendo un barco holandés en las Sorlingas, y no contamos hazañas numerosas que á dichos hermanos dieron la fama de peritos capitanes que surcaban el mar con honra de la patria y esplendor de la ciencia. El rey Felipe III, les encargó, en 1618, el viaje de descubrimiento de los Estrechos de Magallanes y Mayre, que cruzaron un año después, descubriendo el cabo de San Vicente, al que dieron este nombre en memoria del mártir español, cuya fiesta se celebraba en aquel día. Sin este descubrimiento no se hubiera podido pasar del Océano al mar del Sur. Estudiado el estrecho de Lemaire navegando hasta 63 grados de latitud, hicieron—dice Vesteiro—observaciones de mareas, corrientes, vientos y demás circunstancias necesarias ó útiles para la ciencia náutica, regresando triunfantes al puerto de San Lucar de Barrameda. Los Nodales habíanse alistado en la flota del Marqués de Cadreita compuesta de 25 navíos, y el 5 de Septiembre de 1622, les fué tan adversa la fortuna, que á poco de salir de la Habana con rumbo á España, perecieron luchando contra el huracán desencadenado en aquellos mares.

El Marqués de Camarasa, D. Antonio de Beauforth, caballero del Hábito de Santiago, que vivió por los años de 1623, dice el cronista Bernardo Barreiro, en su curiosísimo libro de *Brujos y Astrologos*, que dedicado á la Astrología judiciaria, fué denunciado á la Inquisición de Santiago como sabio *meigo* y castigado severamente por *alzar figura* y hacer hechicerías valiéndose de una tabla cabalística, ó mejor dicho, una medalla de plata (por él inventada), como de cuatro centímetros de diámetro, bien acuñada, representando por el anverso una cuadrí-

cula de más de sesenta cajetines con números y caracteres griegos, geoglíficos, mugeres, hombres, animales, figuras geométricas y otros muchos y menudos dibujos de relieve en el reverso.

Con la medalla descrita fueron ocupados al Marqués de Camarasa gran número de varillas, papeles, y libros de Astrología, de que habla un expediente encontrado en el archivo de Simancas, contra aquel primer ministro de Felipe IV.

Entre las víctimas de la persecución inquisitorial puede tambien contarse á D. Pedro Alonso, distinguido jurisconsulto de la villa de Monterrey, por quien de sorpresa, concurrieron á dicha plaza en 1636, el Inquisidor de Santiago D. Lorenzo de Sotomayor y su Secretario D. Pedro Sánchez Somoza para sumariar en gran proceso al Licenciado Alonso, á quien por siete testigos se lo acusó de practicar la astrología judiciaria.

Al Marqués de Camarasa y al abogado Pedro Alonso, pudiéramos agregar el proceso del bachiller D. Patricio Sinot, Catedrático de la Universidad Compostelana, acusado tambien de gran brujo y negrante, por la Inquisición de Galicia; y tal vez el de Fr. Juan de Vega, monge franciscano, por valerse de un libro cabalístico que dijo haber encontrado en el convento de Mínimos de Orense.

Y de tiempos de Carlos III, pudieran citarse el P. Veiga que honró á España en Italia, por sus profundos conocimientos en matemáticas, y al P. Monteiro, tambien jesuita, y como él, desterrado por aquel Rey, ilustrando en la nación italiana el nombre de su patria nativa.

D. José Varela, Capitán de Fragata, Maestro de matemáticas de la Real Academia de la Armada, Correspondiente de la de Ciencias de París, publicó en unión con el Capitán de navío D. Vicente Fofio, las Observaciones astronómicas hechas en Cádiz en el Observatorio Real de la Compañía de Caballeros Guardia-Marinas en 1777.

D. Casiano del Prado, nació en Santiago el año de 1797. Fué Ingeniero del Cuerpo de Minas é individuo de las Academias de Ciencias de Madrid, Geológica de Londres, Geológica y Metereológica de Francia, Presidente de la comisión del mapa geográfico de España, y objeto de grandes distinciones.

Dr. D. Domingo Fontán, nació en Portas (Pontevedra) el año de 1789. Fué catedrático de matemáticas sublimes y mecánica industrial, en la Universidad de Santiago; Director del Observatorio Astronómico de Madrid; diputado á Cortes; Individuo de la Real Academia de la Historia, y de la Sociedad geografica de París. Es autor de la

famosa *Carta geométrica de Galicia dividida en sus provincias*, reputada como la mejor que hasta la fecha se conoce. Murió en Cuntis el año de 1866.

D. José Rodríguez González. A este matemático insigne se le conmemora en un *Vitor* del claustro de la Universidad de Santiago, pero su biografía publicada por *El Eco de Galicia*, dirigido por Neira de Mosquera el año de 1851, nos da noticia mas extensa de su vida, y á ella nos atenemos. Este sabio español y distinguido naturalista, nació en Santa María de Bermes (Lalín), en 25 de Octubre de 1770.

Desde sus primeros años se distinguió por una constante aplicación á observar la naturaleza, cuya inclinación fué en parte contrariada por su familia que le destinaba al estado sacerdotal; y con este objeto, después de las Humanidades, estudió Filosofía en la Universidad de Santiago, siendo Colegial de San Jerónimo en la misma ciudad, cuya beca obtuvo por oposición rigurosa y unanimidad de votos. Dedicose al mismo tiempo que estudiaba esta ciencia, á las matemáticas, por las que tenía un gusto y pasión extraordinarios; así, pues, sin maestro, auxiliado tan solo de algunos libros, y no de los mejores, hizo progresos seguramente maravillosos. Cediendo después á las insinuaciones de sus padres, siguió la carrera de Teología en la que recibió el grado de bachiller *nemine discrepante*, continuando en todo este tiempo su instrucción en las matemáticas, así puras como aplicadas, siendo tales sus adelantos, que la Universidad le nombró sustituto de la cátedra de aquellas, vacante entonces, de la que obtuvo después la propiedad en vista de la honrosa calificación que los jueces, maestros de la Real Academia de Guardias Marinas del departamento de Ferrol y Real Consulado de la Coruña, formaron de sus talentos, penetración y facilidad en todo género de cálculos, que ejecutó en los diferentes exámenes á que le sujetaron. Habiéndosele proporcionado conocimiento con un excelente profesor de Botánica, destinó al estudio de esta ciencia el tiempo que le dejaba libre su cátedra, haciendo progresos proporcionalmente iguales á los adquiridos en el estudio de las matemáticas; más, convencido de que en España no podrían adelantar sus talentos, decidió marchar á París, lo que verificó auxiliado de algunos amigos, entre los que debe hacerse especial mención del Dr. D. Pedro Antonio Sánchez, Canónigo de la Catedral de Santiago, y del Dr. D. Julián Suárez Freire, farmacéutico honorario de Cámara, ambos dispuestos á facilitar ayuda favoreciendo á los jóvenes de mérito sobresaliente, así como á promover y fomentar todos los establecimientos que tuviesen relación con las ciencias y prosperidad pública.

Sensible parece que nuestra España, tratándose de este sabio astrónomo y naturalista, no pudiese manifestar, después de su marcha á París, noticias tan exactas como las que quedan indicadas; pero como todos sus libros, varios manuscritos, colecciones de mineralogía, instrumentos de Física y Geodesia, los títulos y documentos relativos á sus estudios desde que salió de la Península y comisiones que se le han encargado, quedaron encajonados y depositados en una de las salas del museo de ciencias de Madrid, donde parece que subsistieron mucho tiempo detenidos por la Junta de aquel establecimiento, bajo diferentes pretextos, á pesar de las vivas diligencias practicadas por su albacea, dicho Doctor D. Julián Suarez Freire, para recogerlos y cumplir su última voluntad; de aquí que, solo se sabe acreditaran estos documentos, entre otras cosas, que se hallaba este benemérito gallego en el año de 1808, en las Islas Baleares, asociado á los sabios franceses M. Biot y Arago, ocupados en la prolongación de la meridiana Dunquerque á Barcelona: operación que suspendió la guerra de la nación española con Bonaparte; que en el de 1811, ó en el siguiente, le comisionó nuestro gobierno á Londres, donde contrajo relaciones íntimas con los sabios de esta capital, especialmente con el distinguido marino español Mendoza, captándose el aprecio de todos por su vasta instrucción y las sabias observaciones que presentó sobre la medida de tres grados de meridiano ejecutada por el Teniente Coronel William Mudge, en Inglaterra, que se imprimieron en inglés el año de 1812, en Londres.

Vuelto á España, dió lecciones de matemáticas sublimes en su cátedra de la Universidad Compostelana los años de 1813 y 14, pasando de aquí segunda vez á París y Sajonia, donde estuvo dos años al lado del celebre profesor de Mineralogía Mr. Werner que le distinguió con su amistad. Habiendo regresado á París, fué solicitado para dar lecciones de Astronomía en el Ateneo de ciencias de esta capital, é instalado por el Emperador de Rusia, Alejandro, para ir á San Petersburgo á dirigir un observatorio astronómico, ofreciéndole, además de una crecida pensión los honores de Consejero, á cuya propuesta no accedió sin dar de ella conocimiento al gobierno español, que por no perder un sabio tan distinguido, le nombró Director del Observatorio Astronómico de Madrid, que aceptó, estimulado del amor propio y del deseo de propagar en su nación los muchos conocimientos que había adquirido, como también en agradecimiento al mismo gobierno, que para sus estudios y viaje, le había pensionado con 12.000 reales.

En el año de 1819, tomó posesión de su destino y dió el primer curso de lecciones públicas de Astronomía. En el de 1820, fué nom-

brado Diputado por Galicia en las Cortes de las legislaturas de aquel año y siguiente, siendo individuo de diferentes comisiones, y distinguiéndose siempre por su moderación y celo en promover los conocimientos útiles. Pasó después á Paris con el objeto de ver á sus amigos que tenía en aquella capital, donde se detuvo hasta Diciembre de 1822. Volvió á Madrid y dió principio al segundo curso de Astronomía, que las ocurrencias políticas del año de 1823 le obligaron á suspender; y hallándose entonces su salud en muy mal estado, determinó pasar á Galicia con objeto de restablecerla, como lo verificó, consiguiendo algún alivio; y procurando sacar algún provecho para las ciencias y para sus enfermedades, emprendió un viage á Portugal, deteniéndose particularmente en Coimbra y en Lisboa; pero agravadas sus indisposiciones, tuvo que regresar á la ciudad de Santiago, donde falleció este benemérito gallego en 30 de Septiembre de 1824.

Solo se le encontraron algunos apuntes sobre diferentes ramos de las ciencias exactas y naturales; dos memorias de su puño y letra, la una, traducción de la de Bradhey sobre el descubrimiento de la aberración de la luz, con notas analíticas; y la otra sobre la figura y propiedades singulares del alveolo de las abejas, que dejó dispuesto se entregasen á un discípulo suyo, y un pequeño número de libros relativos á mineralogía y geonosis con alguno de geodesia, pues todo lo demás lo dejó en Madrid, según queda referido. Parece que los franceses, más generosos que sus conciudadanos, erigieron un monumento para perpetuar su nombre. En la Memoria histórica de los hombres célebres de Galicia por D. Vicente Turnes, añádese que nuestro biografiado presentó á la Sociedad Real de Londres después de sus trabajos en compañía de Arago y Biot el estudio sobre las operaciones de un meridiano en Inglaterra, y que Rodríguez González mereció singular aprecio de los mas célebres astrónomos y geómetras de la Academia de Ciencias de Paris, especialmente de Mr. Laplace. Con las colecciones que dejó, comenzose á formar el gabinete de Historia Natural de Santiago.

Los despojos mortales de este insigne astrónomo gallego, yacen en ignorada fosa en la Iglesia de San Martín de Santiago. No hace muchos años que el Ayuntamiento de dicha ciudad queriendo perpetuar de alguna manera la memoria del sabio, dio el nombre de *Calle del Matemático Rodríguez*, á una de las que figuran en el proyecto de ensanche Sur de la población.